

57

Narra una periodista norteamericana en un diario de Miami sus impresiones sobre un viaje de ómnibus en la Capital Habanera

París, día 9/13

Con lenguaje pintoresco, señala muchas de las deficiencias de nuestro sistema de transporte urbano, de las que tanto nos hemos lamentado. "La Comedia Humana" en una Guagua"

N. de la R.—Reproducimos a continuación un artículo publicado ayer domingo en el "Daily News", de Miami, sobre nuestras "guaguas". El periodista, en su humorística narración, señala con lenguaje pintoresco algunas de las deficiencias de nuestro sistema de transporte urbano de los que tanto nos hemos lamentado siempre. He aquí el artículo:

**"TALKING THROUGH MY HAT"
La Comedia humana vista en una "Guagua" cubana**

Esos omnibuses grandes y blancos que acostumbraba a tomar en Miami, me lucían muy familiares corriendo a lo largo de las calles y avenidas de La Habana. La ilusión se completaba con los nombres en inglés de algunas tiendas y gentes parada en las esquinas esperando

por los ómnibus y hablando en inglés. Pero ahí terminaba toda la semejanza.

Hice la señal de parada a uno, y a otro y luego otro, pero no tuve suerte; la puerta delantera permanecía cerrada. Finalmente una señora entró por la puerta trasera que estaba abierta y fui tras de ella pisándole los talones.

¿Estaba en un ómnibus? No, estaba en una "guagua" cubana ("guagua" es el sobrenombre que le dan a los ómnibus). No encontré donde poner mis ocho centavos, precio el pasaje. Alguien me ofreció un asiento y apenas me había sentado, un hombre gordo, uniformado vino para cobrar.

Tomó mi dinero del pasaje y tocó una campanilla. El precio de mi pasaje quedó registrado en una cajita colocada a la entrada de la guagua, y el conductor me dió un papelito blanco, el recibo, para en el caso de que viniera un inspector yo pudiera mostrar que había pagado.

También se me dijo que guardara el "recibo". En caso de que los primeros números fueran iguales a los del primer premio de la Lotería Nacional me ganaría un auto u otros premios similares. Imagínense... Para cobrar ocho centavos de pasaje en La Habana, se necesitan un chofer, un conductor y un inspector.

ENTRA EL INSPECTOR

Ví a un inspector, inspeccionar. Entró un hombre alto, se sentó en un asiento delantero, gritó "tú" al conductor, le enseñó una tarjeta de identificación, y encendió un tabaco. Estiró las piernas y duran-

te tres o cuatro cuadras echó un pestañazo. El conductor era todo sonrisas y preocupación por el buen comportamiento de sus pasajeros y dió palmaditas en la espalda a su colega cuando éste despertó. Con un gesto de aprobación desapareció. Había terminado la inspección.

El conductor es el dueño y señor de la "guagua", su castillo sobre ruedas.

El conductor va y viene constantemente caminando por el pasillo central de la guagua, exprimiendo a todo el mundo, pisándole los pies a todo el que bloquea su camino, cobrando pasajes, haciendo sonar la campanilla y dándole consejos a los pasajeros, desde remedios caseros hasta de política.

**EL VENDEDOR AMBULANTE
AMIGO**

Sólo cesa de hablar cuando algún pasajero grita "esquina", entonces hace sonar la campanilla para detener la guagua y el pasajero se marcha.

Mientras tanto, si algún vendedor callejero es su amigo, el conductor le permite viajar de gratis durante varias cuadras. Este también va y viene por el pasillo central, echándose a un lado gentilmente para que el conductor pueda pasar, y gritando "caramelos" "frutas" o lo que lleve cargado en una bandeja que balancea en una mano por encima de los infortunados que van de pie durante el viaje.

Al salir de la guagua, la gente hace citas y el chofer y el conductor esperan hasta que se han arreglado los últimos detalles y se han despedido, antes de reiniciar la marcha.

OMNIBUS REPLETOS

En Cuba usted puede contar hasta 20 guaguas pasando una tras otra por una esquina... todas van llenas, tan llenas que muchas veces llevan pasajeros colgando, agarrados de las ventanillas fuera de la guagua con una mano, semejando a lo lejos un gigantesco racimo de plátanos humanos. Y sin perder el equilibrio sajan el dinero del pasaje del bolsillo, pagan, encienden un cigarrillo, o se aseguran de que el periódico está bien colocado debajo del otro brazo. Es increíble cómo permanecen imperturbables cuando la guagua cae en un bache, cambiando con toda calma la mano con que se agarran a la ventanilla, y continuando sus conversaciones sonrientes y riendo, como si tuvieran el mejor asiento.

En la confusión del gentío, más de un enamorado sujeta la mano equivocada... explicaciones, excusas, fruncimientos y sonrisas, todo en una, mientras se arregla el asunto. Todos gozan del show y también de cualquier poquito de conversación que pueden recoger. Sin conocerlo a usted, le preguntan el nombre de un dentista, médico... o discuten de modas, eventos, etc.

En resumen, usted aprende mucho de la vida y del amor, y de las emociones humanas, además de pasar el rato de la vida, cuando viaja en una "guagua".

Blanca Estrella.

París, día 7/13